

Una pintora vitalista y audaz que se dedicó a la docencia

JAVIER ORTEGA
ZARAGOZA

La pintura era su vida. En una ocasión escribió: «Pinté libre, imparale, alegre. Estudié pintando, viajé pintando, viví pintando».

La pintora María Pilar Burges Aznar falleció el pasado viernes en Zaragoza a los 80 años. Representaba a una generación de artistas y era una persona vitalista e inquieta que en su faceta de docente supo transmitir sus conocimientos y el amor a la pintura.

Era una artista polifacética que trabajó en publicidad, fue dibujante de envases, figurinista y hasta se asoció con una modista.

Su pintura reflejaba apego al realismo pero abriendo ventanas a la imaginación, la fantasía y la audacia.

Estudió en la Academia de Joaquina Zamora, en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Jorge

de Barcelona y en la Academia de Bellas Artes de Roma. Era doctora en Bellas Artes, cuya tesis en 1996 versó sobre «Estudio del trayecto recorrido por el creador plástico desde el proyecto intencional hasta la obra realizada: condiciones psicológicas y sociales».

Se dedicó durante mucho tiempo a la docencia y tuvo una academia, la Escuela de Artes Aplicadas Burges, desde 1957 a 1971.

Pilar Burges nació en Zaragoza el 4 de febrero de 1928. Fueron cinco hermanos y estaba soltera.

Su padre, Juan Antonio Burges, fue uno de los fundadores del club de fútbol Iberia y era protector de boxeadores y llegó a financiar en algún momento al jotero José Oto.

Estudió con las monjas de Santa Ana y a los quince años conoció al ilustrador y dibujante Manuel Bayo Marín. Le enseñó el cuidado académico, a rotular y a tener senti-

► Artista

► Falleció el 22 de febrero en Zaragoza

► Edad, 80 años

do del espacio para la composición.

Luego estuvo tres años en la Academia de la pintora Joaquina Zamora, y cuando esta opositó para obtener una plaza de profesora la dejó en su puesto. Fue quien la encaminó hacia la docencia.

Pilar Burges dio clases de Matemáticas, Latín y Química para sacar algo de dinero y poder ir a Madrid o Barcelona a ampliar estudios. Paralelamente iba a perfeccionar la técnica artística al Museo de Zaragoza, donde, según aseguraba, se convirtió en una buena copista.

Se presentó a las pruebas de ingreso de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. Lejos

de desanimarse, aseguraba que hasta se alegró de no haber pasado la prueba. Se fue a estudiar a Barcelona en septiembre de 1951 a la Escuela de San Jorge, con la beca Francisco Pradilla que le concedió la Diputación Provincial de Zaragoza. De aquella etapa conservaba gratos recuerdos de los amigos y de la vida barcelonesa. Aprendió a valorar el color así como las técnicas del arte mural con Francisco Labarta y Miguel Ferré.

Entabló amistad con el escritor José Mallorquín que un día le encargó que le dibujase 180 dibujos de trajes regionales, para hacer cajas de cerillas. Le ayudaron los pintores José Gurní y Ramón Lluis.

En 1954 leyó un anuncio del Obispo de Lérida para pintar un mural en la ermita del Pilar de Fayón. Preparó un proyecto, lo mandó y ganó. Recientemente dirigió otro proyecto para dos nuevos frescos en dicha ermita con Juan Baldellou.

De Barcelona viajó a Roma con una beca de perfeccionamiento del Gobierno. Fue una etapa inolvidable para la artista. Vivía con otros estudiantes en los pabellones que se habían utilizado en las Olimpiadas de Roma 1960. Burges, a quien llamaban «España», convivía en Roma

con gente de 72 países. Allí expuso algunas obras inspiradas en *Poeta en Nueva York* y en las casidas de García Lorca, del *Diván del Tamarit*.

También estuvo en varias ocasiones en París. A veces por temporadas de un mes. En la pintura hizo de todo, incluidos retratos. Consideraba que su mejor época fue la del hiperrealismo situacional y siempre se sintió ilustradora.

Los especialistas observan varias fases creativas en la pintura de María Pilar Burges. Tras una etapa dentro de un realismo clásico de tono poético, 1943 a 1950, se interesa por un neopresionismo marcado por el color y el ambiente del Mediterráneo, 1951 a 1956, que coincide con su estancia en Barcelona. Su presencia en Roma, a partir de 1960, se traduce en una incursión abstracta de clara raigambre expresionista.

Vuelve luego a una obra figurativa cercana al neo cubismo, que evoluciona hacia unos cuadros emparentados con el arte pop.

Desde 1969 su nueva figuración, siempre potenciada por lo expresivo, se enlaza con temas muy dispares dentro de un cambiante colorido y con un destacable dominio técnico. ≡